

De Aquí y de allá

Sólo las dictaduras apoyarían el intervencionismo de EU

por Frida MODAK

A medida que pasan los días va quedando en claro que sólo los regímenes dictatoriales del continente están dispuestos a apoyar una intervención militar norteamericana en América Central. Los funcionarios del gobierno estadounidense se pasean por nuestros países, buscando infructuosamente avales más autorizados para su agresiva política. En tanto, la Unión Soviética ha formulado una nueva y muy clara advertencia a Washington a través del diario Pravda. En su edición de ayer, el periódico le señaló a Estados Unidos que "mantenga sus manos fuera de Cuba" y que "Los amigos y aliados de Cuba exigen con resolución que Washington ponga fin inmediatamente a sus juegos con fuego que ponen en peligro la paz". Luego, Pravda agregó: "Están llegando del otro lado del Atlántico señales alarmantes que indican que Estados Unidos está preparando nuevos ataques contra Cuba. Washington debe darse cuenta que los actos agresivos contra Cuba están llenos de peligrosas consecuencias".

En forma paralela a estas advertencias, diversos funcionarios civiles y militares viajaban por América Latina en cumplimiento de misiones específicas encomendadas por el gobierno norteamericano. El domingo, Oswaldo Hurtado, Presidente del Ecuador y militante democristiano, declaró que las fuerzas armadas de su país "no serán autorizadas en ningún momento a participar con sus efectivos en una posible intervención norteamericana en Centroamérica". Ayer, el subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Thomas Enders, llegó a Ecuador para hablar, entre otras cosas, de la situación centroamericana. Es evidente que Enders va a presionar por un cambio de posición, aunque éste sólo consista en que el gobierno ecuatoriano apruebe la intervención sin participar en ella. Para Estados Unidos la actitud de Hurtado constituye un revés, ya que desaparecido el Presidente Jaime Roldós esperaban que su sucesor tuviera una actitud más complaciente, dada su militancia. Roldós, que murió en un accidente aéreo que para la mayoría de los ecuatorianos no ha sido aún debidamente esclarecido, resistió todas las presiones y maniobras para for-

zarlo a romper relaciones con Cuba.

En Panamá se está dando una situación parecida. Los norteamericanos han violado incesantemente los tratados canaleros firmados entre el general Torrijos y el ex Presidente Carter, violaciones que constituyen también una forma de presión al gobierno panameño para hacerlo desistir en su política internacional. El general Torrijos, que le brindó todo su apoyo al pueblo nicaragüense en la lucha contra Somoza y que tenía su propio concepto acerca de cómo debían ser las guerras de liberación en el continente, murió en otro extraño accidente aéreo que nunca podrá ser debidamente aclarado porque los equipos de rescate norteamericanos fueron los primeros en llegar al lugar del desastre. El Presidente Aristides Royo está siendo presionado para que rompa relaciones con Cuba y los tratados canaleros se usen como arma. El sábado llegó a Panamá el norteamericano William Janely, para presidir una reunión del organismo de coordinación y de consulta de la comisión del Canal, que forman cinco estadounidenses y cuatro panameños. Acompañaban a Janely, el secretario de la comisión y el asistente militar para asuntos del canal. El Presidente Royo expresó su preocupación porque la administración norteamericana se resiste a cumplir los tratados y Janely respondió que Reagan está muy interesado en que se cumplan y en que los problemas de interpretación de los mismos se resuelvan "con un espíritu de comprensión". ¿Qué significado tiene la comprensión cuando hay un texto que debe ser respetado?

Mientras siguen las presiones a los gobiernos latinoamericanos que no están dispuestos a sumarse a la política belicista de Washington, Brasil ha hecho saber que no se sumará a un pacto militar para intervenir en Centroamérica, pacto que una delegación de jefes militares estadounidenses está tratando de concretar con los uniformados argentinos. El domingo llegó a Buenos Aires una delegación encabezada por el vice-almirante Thomas Bigley, jefe del Estado Mayor Conjunto, para tratar "temas de seguri-

dad internacional". Al recibirlo, el brigadier argentino Cristóbal Simari dijo que hablarán de "temas militares internacionales" y fuentes diplomáticas señalaron que la delegación realiza una gira por Latinoamérica "en misión de consulta sobre temas de seguridad del área y del hemisferio occidental". La prensa argentina destaca que en la reciente reunión de comandantes de ejércitos americanos realizada en los Estados Unidos, el comandante del ejército argentino general Leopoldo F. Galtieri recibió un trato excepcional de parte de Reagan, porque los norteamericanos quieren que "Argentina apoye en la OEA, al margen de su ayuda económica a El Salvador (50 millones de dólares) una eventual intervención política, e incluso militar en toda Centroamérica, sin excluir Cuba, la cual podría hacerse necesaria a comienzos de 1982, si la situación en El Salvador empeorase". Para Washington, el ejército argentino es el más eficaz en el combate a la guerrilla.

Esto es lo que Estados Unidos está maniobrando con apoyo de las dictaduras del continente, con el rechazo del gobierno militar de Brasil y de la mayoría de los gobiernos democráticos, porque hay otros como los de Venezuela y Colombia, a los que no les disgustaría una acción intervencionista que sirviera, de paso, para afirmar a los partidos en el poder que van a ser derrotados en las próximas elecciones presidenciales. Así las cosas, los norteamericanos sólo tienen el apoyo de los sectores más desprestigiados de América Latina, han sido advertidos por la Unión Soviética y los partidos de Europa occidental empiezan a pronunciarse en contra de cualquier intervención en América Central y el Caribe, pero los estrategias de Washington aún no han dado señales de entender que su política es repudiada y siguen lanzando amenazas. Si no se pusiera en peligro la paz mundial, sería para hacer votos para que nunca entendieran, porque una política como la que pretenden aplicar provocaría una insurrección generalizada que ni las dictaduras podrían controlar y que sólo terminaría cuando los pueblos terminaran con el imperio, lástima que las armas nucleares lo impidan.